

Tormenta nocturna

Anel Gpe. Chaidez Hernandez



Capítulo 1

En medio de la noche, cuando todos duermen, una tormenta eléctrica en el exterior anuncia la aproximación de una tempestad. Ella se acerca sigilosamente a su cama, con voz baja la pregunta:

-¿Puedo acostarme contigo?

El, sin voltear ni emitir una palabra, se mueve para crearle espacio a sus espaldas con cierta indiferencia. Con el mismo sigilo con el que entro en la habitación se mete bajo las sábanas, pero no pone la cabeza en la almohada, al parecer no pretende dormir, se queda unos segundos pensativa apoyándose sobre su codo izquierdo, de pronto una idea improvisada dentro de un plan previamente analizado se acerca a su cuello, muy cerca, como a diez centímetros y observa atentamente la yugular, pone especial atención en el movimiento acusado por la circulación sanguínea, y espontáneamente le dice:

-Si te mordiera justo aquí morirías en pocos segundos, te sentirías débil, sediento e inquieto y tu respiración se aceleraría, entre la desesperación las sábanas comenzarían a teñirse de un rojo profundo, experimentarías mareos, confusión y finalmente pérdida de conciencia. ¿Sabías que la sangre tiene una temperatura de 38° centígrados?- baja aún más la voz, como un susurro, y continúa: -¡Eso es menos caliente de lo que estoy ahora!

A pesar de estar acostumbrado a esa clase de comentarios más nunca tan perversos como rayando en la necrofilia, abre los ojos como entrando en un estado de alerta y con un movimiento repentino se gira sobre si mismo para quedar con ambos rostros casi de frente, ahora tiene la espalda pegada a la cama mientras ella está prácticamente sobre él. Después de unos segundos de desconocimiento, solo con la luz de los truenos penetrando los rincones de la habitación, al fin se rompe el silencio con una casi inaudible risita femenina, mientras ella más se divierte el más se confunde, lo que le hizo caer en cuenta de sus oscuras intenciones fue la sensación de calor en su vientre, lo que muchos llaman "mariposas en el estómago" (yo lo llamo excitación), era muy inocente para pensar mal prematuramente.

La chica borra la sonrisa de su rostro al mismo tiempo que colocaba suavemente su mano en el pecho desnudo de su acompañante, la bajaba lentamente causando miles de sensaciones agradables conforme se acercaba a su destino, al llegar a un punto sin retorno, donde se encuentran la cadena y el elástico de la pijama, la cual solo constaba de una pieza, fue detenida abruptamente con una fuerza varonil decisiva tomada de la muñeca, pero nadie dijo nada, tampoco la retiró ni se alejó, como diciendo "quiero pero no debo", entonces la unión lenta de sus

labios fue el parte aguas entre el "no es correcto" y el "¡hagámoslo!". Y fue así como comenzó el festín; cubiertos por la absoluta obscuridad solo interrumpida por los rayos que entraban por la ventana y el sonido que provocan los mismos, el ambiente rápidamente empezó a cambiar, el íntimo encuentro fue una fusión mágica entre amor verdadero y deseo pasional. Se besaron y acariciaron como si fuera la primera y última vez, en todo momento con un toque de prohibición y clandestinidad pero total y salvajemente pleno, puro, transparente y sin límites.

Aprovechando su obvia erección, sin dudarlo ni un segundo, opto la posición de "vaquera" (así llamada en mi región) y no fueron necesarios movimientos bruscos o acelerados, simplemente la sensación de tocar el fondo y saber que no cabe más pero aun así seguir empujando con la cadera, ese fuego interno tan característico que provoca lágrimas de placer y pujidos ininteligibles, es lo más parecido al concepto de "cielo" que tenemos los terrenales. Una vez consumido el coito como solo dos almas con la misma sangre pueden experimentar y conectarse en todos los niveles metafísicos posibles, alcanzando la cúspide de la entrega pasional y sentimental, con besos intermitentes mutuos en rostros y cuellos, perdieron la noción del tiempo. Justo un segundo antes de los orgasmos sincronizados, su madre abre la puerta sorpresivamente, ellos son hermanos, ella un año y medio mayor que él.